



09 MAR ADENTRO – RUTA DE VIAJE 4

LA VIRGEN MARÍA

CONSAGRACIÓN

Muy bien tripulación. Vemos un puntito más. Esta es la charla número nueve. Vamos a ver ahora el cuarto punto en esta ruta de viaje que es todo lo que tiene que ver con la devoción a María Santísima, que la vamos a puntualizar, concretarla en:

- Consagración a la Virgen como algo previo a poder formar parte, que es lo mismo que se pide para la Tercera Orden General: consagrarse a María según la espiritualidad de San Luis María.
- También, renovar la Consagración todos los años, que no implicaría tanto como que uno la puede renovar de manera muy sencilla si no tiene tiempo. De hecho, nosotros la renovamos todos los días en la Misa; después de la Comunión, renovamos la Consagración a María Santísima; hacemos, por ejemplo, “Bendita sea tu pureza” o alguna oración análoga.
- El rezo del Rosario de todos los días, siempre no bajo pecado, lo que hemos aclarado ya varias veces.
- El rezo del Ángelus tres veces al día.

Eso como concretizado. Pero como siempre trato de hacer en las reuniones, voy a leerles un poquito y comentar lo que nuestro Directorio de Tercera Orden dice acerca de la devoción a la Virgen Santísima, que es el fundamento de esas prácticas. Muchas cosas ya las saben seguramente, pero vale la pena para entender por qué nuestra devoción a la Virgen. Este grupo es parte de la Tercera Orden, entonces, tomamos eso como parte de lo que hacemos.

Cuando al principio del Directorio de Tercera Orden se habla de la naturaleza y el fin, ahí ya se habla de la devoción a la Virgen:

[Devoción Mariana] “Junto a Cristo, los laicos del Verbo Encarnado desean mostrar al mundo a su santa Madre la Virgen María (porque), *Junto a la Cruz de Jesús estaba su Madre* (Jn 19, 25), sabiendo que su presencia es imprescindible para prolongar la Encarnación en todo lo creado”. (**Directorio TOS, n. 12**).

“Imprescindible”, porque eso tenemos que entender: así como hace falta Cristo para la salvación del mundo, así no es posible tenerlo a Cristo sin María. Eso lo sabemos, pero vivirlo cada vez con mayor profundidad. Se trata justamente de eso, de que podamos nosotros encontrar cada vez más esa conexión de María con Jesús y de Jesús con María; y también, no solamente para la vida espiritual, sino también para la prolongación de la Encarnación; es decir, para nuestra tarea de santificar a los demás, que en nuestra familia



religiosa se presenta así: prolongar la Encarnación en todo lo creado, en la familia, en todo, en todas las cosas, todos los puntos de inflexión de la cultura, en todos los corazones. Para todo eso, así como fue necesaria la Virgen para que Jesús se encarnara, así también es necesaria María para prolongar esa Encarnación en las demás criaturas, en las demás relaciones, en todo.

“Por eso deben procurar profundizar en su vida, -en la vida de María-, seguir sus enseñanzas y prolongar su misión realizando todas las acciones -como sabemos, cuando nos consagramos- por María, con María, en María y para María...”.
(Directorio TOS, n. 12).

Que eso se dice rápido, pero es una cosa que puede llevar toda la vida porque, cuando uno marianiza la vida a ese punto, hacer las cosas **en** María, estamos rayando lo místico ya, porque lo que dice aquí San Luis María es muy profundo, muy profundo.

“...siguiendo (en esto) las enseñanzas de San Luis María Grignon de Montfort expresadas sobre todo en el Tratado de la Verdadera Devoción. Desde ya esta asociación coloca en manos de su Madre del cielo todas sus empresas, -esta asociación, esta tercera orden todo-, sabiendo que del sí de la Virgen ha dependido toda la obra de la Encarnación”. **(Directorio TOS, n. 12).**

Nosotros, como grupo, estamos cada uno -y el grupo también- consagrados a la Virgen; este grupo es de la Virgen como tenemos que ser todos nosotros. Esto está en manos de Ella; por eso está en el loguito la estrella: Ella nos guía, Ella nos lleva. Y si queremos, de alguna manera, el barco, -si bien este grupito simboliza el barco-, el barco es Jesús, el que nos salva, el que nos lleva a las puertas de salvación es Jesús -en la analogía no lo tenemos a Jesús-. Entonces, no habría nada sin María; no solamente (es) la estrella, sino que todo depende un poco de Ella, como nuestra redención depende de Ella en cuanto que Dios ha querido, en Su Infinita Sabiduría, ha querido depender de una criatura, de María.

También para la fidelidad al Espíritu Santo, que es tan importante para la santidad, sin fidelidad al Espíritu Santo no podemos ser santos, necesitamos de María. Dice así el Directorio hablando de esta fidelidad:

[Fidelidad al Espíritu Santo] “Sólo en la más absoluta fidelidad al Espíritu Santo conseguiremos nuestros fines. Siendo conscientes que nuestro pobre aliento únicamente es fecundo e irresistible si está en comunicación con el viento de Pentecostés”. **(Directorio TOS, n. 13).**

“Para alcanzar esta disposición de suma, total e irrestricta docilidad al Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo, la Tercera Orden Secular de la familia religiosa del ‘Verbo Encarnado’ necesita que la Santísima Virgen sea el modelo, la guía, la forma de todos sus actos, por todo lo cual, con todas las fuerzas del alma, y del corazón, hoy y siempre, decimos ¡‘Totus tuus’, María! **(Directorio TOS, n. 14).**



Eso está al comienzo. Bien al comienzo del Directorio, se habla de esta importancia de María Santísima.

Un poco más adelante, cuando trata del misterio del Verbo Encarnado:

“También debemos considerar el ‘sí’ de la Santísima Virgen: *Hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 38). El consentimiento de la Madre de Dios nos muestra que no fue ‘un mero instrumento pasivo, sino cooperadora a la salvación humana por libre fe y obediencia’ -eso cita al Concilio Vaticano II-. Y nosotros tampoco debemos ser instrumentos pasivos”. **(Directorio TOS, n. 29).**

A ejemplo de María, también tenemos nosotros que cooperar activamente con la obra de Dios en nuestras almas y, por medio nuestro, en las almas de los demás. La vida interior es muy importante; pero esa vida interior nos tiene que llevar, si la vivimos bien, a darnos a los demás, a entregar eso que recibimos por la misericordia de Dios que es, en definitiva, el Evangelio, que es la gracia, que es la vida de Dios en nosotros; pero siempre teniéndola como modelo a Ella.

“La Virgen dio su ‘sí’ en calidad de esclava: *He aquí la esclava del Señor* (Lc 1, 38) y *miró Dios la humildad de su esclava* (Lc 1, 48), y entonces tomó el Verbo *forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres* (Flp 2, 7) en sus entrañas purísimas; por eso nuestra espiritualidad quiere estar signada, con especial relieve mariano”. **(Directorio TOS, n. 30).**

Porque gracias al hacerse esclava María, lo tenemos a Jesús que se hizo esclavo también; y, obviamente, nosotros tenemos que imitar esta esclavitud.

“De modo especial entre los miembros de la Tercera Orden Secular que aspiren a profesar un voto de esclavitud mariana, según el espíritu de San Luis María Grignon de Montfort”. **(Directorio TOS, n. 30).**

Esto que se dice acá, “los que aspiren”, con el tiempo se puso como condición. Al principio decía: es de desear que los miembros de la Tercera Orden “aspiren a”; ahora es una condición: quiero ser de la Tercera Orden del Verbo Encarnado, tengo que tener la Consagración a María.

“De la Virgen María hemos de tomar ejemplo, además, de su humildad: *ella se turbó al oír estas palabras* (Lc 1, 29);...” **(Directorio TOS, n. 82).**

De aquella salutación, cuando el Ángel le dice esas palabras tan agraciadas, lo que le dijo el Ángel a María, no puede haber un piropo más hermoso porque es decirle llena de gracia. Traducido al castellano nos quedamos un poquito cortos, porque en griego está diciendo bastante más, bastante más. Es una plenitud de gracia de la cual toma el Magisterio, uno de los pasajes importantes de la Escritura, para afirmar que María fue concebida sin pecado original, por la plenitud de gracia que tuvo. Es un verbo que no se puede conjugar exactamente igual en castellano, pero habla de una plenitud desde



siempre, desde que existe. María, al decirle eso el Ángel, se turbó por su humildad porque le estaba diciendo algo demasiado, demasiado hermoso, demasiado grande.

Y con prudencia, “*discurría qué podría significar aquella salutación (Lc 1, 29)*”; y Ella misma se proclamó humilde porque dice: “*Dios miró la pequeñez*”; la pequeñez, la humildad, la nada, y Ella misma habla que “*Dios ensalzó a los humildes*”.

Si uno tuviera que pensar en una de las virtudes de María, la que más sobresale quizás es la humildad; cierto, hay otras, -tampoco estamos haciendo un tratado mariológico-; pero nosotros tenemos que imitar a María como imitamos a Jesús. Entonces tenemos que, de nuestra devoción Mariana, tomar esa gran virtud de María porque no hay santidad sin humildad; y si somos de la familia religiosa del Verbo Encarnado, el misterio central de la Encarnación, la Encarnación es un acto abismal de humildad de Dios. Sin dejar de ser Dios, entra en el plano de la criatura, nos supera absolutamente ese grado de humildad de Jesús. Y tenemos a María como ejemplo de esto. María es la humildad más cercana a nosotros para poder tomar ahí ejemplo, imitarla a Ella, imitar a Jesús

También tenemos entonces que aprender:

“... de su prudencia: *discurría qué podría significar aquella salutación (Lc 1, 29)* -y ahí está todo el discernimiento de espíritu-; de su pureza: *¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? (Lc 1, 34)*; de su abandono a Dios: *He aquí la esclava del Señor... (Lc 1, 38)*. En María hemos de encontrar fuerza para redescubrir permanentemente la vida cristiana y sacerdotal como la fidelidad a la religión del misterio y del milagro,...

(Directorio TOS, n. 82).

Sigue diciendo muchas virtudes, no voy a detenerme en cada una, después podemos detenernos en otro momento. San Luis María incluso va a hablar de diez virtudes. Ser marianos no es solamente rezarle a María, -que es importante-, es imitar a María, María el modelo más cercano que tenemos a Jesús. Imitar a María es imitar a Jesús. Por eso en el Rosario, en el Ángelus, en nuestro marianizar la vida, tenemos que buscar ese ser parecidos a María que, repito, no es otra cosa que ser parecidos a Jesús; es un modelo de algún modo más cercano. Vamos a decir alguna cosa más de cómo María nos ayuda a imitar a Jesús.

Antes de pasar a esto, de que estamos en el seno de María, que es muy hermosa la figura, dice el Directorio:

“Podríamos decir que nuestra espiritualidad debe ser la del ‘Ave María’, la del ‘Ángelus’ y la del himno de la Kénosis, la del ‘Magnificat’ y la del ‘Gloria’”.
(Directorio TOS, n. 83).

En su momento, podemos explicar más en detalle todas estas oraciones; pero el “Ave María” ya lo conocemos, está dentro del Rosario que queremos rezar todos los días; el “Ángelus”, que lo queremos rezar todos los días, tres veces; el himno de la Kénosis es aquel de Filipenses 2, 6-8: “*Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se anonadó a sí mismo, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y*



así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz”.

Kénosis, en griego, es justamente eso, “anonadarse”, que es una manera metafórica, pero muy fuerte, de hablar de la Encarnación. Metafórica porque no es que no se hizo nada, porque Jesús se hizo hombre; pero, claro, de ser Creador a ser creatura sin dejar de ser el Creador, se hizo de alguna manera nada. Y se habla de la segunda Kénosis que es la Cruz, es un abajamiento, un paso más en ese hacerse nada del Señor.

Nuestra espiritualidad tiene que tener eso de la Kénosis por esa humildad de Jesús; tiene que ser una espiritualidad del Magnificat, que también en su momento lo explicaremos; y del Gloria. Cada una de estas oraciones son para explicarlas largo y tendido.

En el número 84, hay un par de reflexiones con respecto a que estamos o tenemos que sentirnos en el seno de María Santísima:

“Tenemos que aprender a vernos encerrados con Cristo en el seno de María. Allí en el momento de encarnarse, en Él quedamos incluidos: Cristo asume, moralmente, la carne de todos. En el seno de María tomó Él **físicamente** su carne y **moralmente** la carne de todos nosotros, de tal modo, que fuimos concebidos en el seno purísimo de María y por eso es nuestra verdadera y propia Madre espiritual: ‘Hemos nacido del seno de la Virgen, al modo de un cuerpo unido a su cabeza’. (San Pío X)”. (**Directorio TOS, n. 84**).

Cuando Jesús en la Cruz dice “*He ahí a tu Madre*” a Juan, está declarando algo, es algo que ya se dio en la Encarnación, no es que comienza allí. Somos hijos de María desde que Ella dio el sí, porque estamos unidos moralmente, místicamente, al cuerpo de Cristo, somos parte del cuerpo Místico de Cristo. San Luis María lo dice también de una forma muy, muy clara, muy fuerte si se quiere, dice: nadie engendra una cabeza sin su cuerpo; sería un monstruo. María engendró en su seno a Jesús, que es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; por tanto, nos engendró a todos nosotros. Y esto que decimos de sentirnos ahí en el seno de María, es muy profundo también, es muy profundo.

“Allí Dios fue tomando forma humana, por eso San Agustín llama a la Virgen ‘forma Dei’, y a semejanza de Jesús nosotros consagrándonos como esclavos de la Virgen queremos ‘entrar en el seno de nuestra Madre y volver a nacer’”. (**Directorio TOS, n. 88**).

Parafraseando a Jesús que dice que hay que nacer de nuevo del agua del Espíritu Santo y que Nicodemo le dice: ¿cómo voy a nacer de nuevo?, ¿tengo que entrar al seno de mi madre?; tomando eso como una analogía, **sí**: queremos volver a nacer de María para ser más parecidos a Jesús.

“Consagrarnos a Jesús por María es seguir el camino que siguió Él para venir al mundo, que sigue usando y que usará”. (**Directorio TOS, n. 88**).



De hecho, también San Agustín, dentro de esta metáfora que estamos en el seno de María, dice que toda nuestra vida es como ir María alimentándonos en su seno, formándonos, y que el parto es la vida eterna. Terminamos de formarnos, de ser como Cristo en esta vida; y cuando ya estamos listos, nos da a luz para la vida eterna. Es la misma figura, pero aplicada de otra manera y que tiene otras consecuencias prácticas espirituales que se pueden aprovechar.

“Allí -en el seno de María- Jesús nos enseñó a depender, total y omnímodamente, de Dios a través de María. Allí nos enseñó el ministerio evangélico de la visita”.
(Directorio TOS, n. 89).

Estas frases que decimos son muy profundas: depender absolutamente en todo de María, como Jesús dependía de María en su seno. También, ahí, María fue a visitar, llevándolo a Jesús en su seno, a su prima Santa Isabel; por eso nos enseña, estando ahí en su seno, ese ministerio evangélico de la visita, que la visita es el apostolado, el visitar a alguien es llevarle a Jesús a alguien, tratar de hacer esa tarea tan grande de comunicar a Jesús a los demás.

“Llevando a Quien la llevaba’ nos enseñó a fundar en Él todo nuestro entusiasmo apostólico”. **(Directorio TOS, n. 89).**

¿Se puede pensar que hubiera dado fruto la visita de María a su prima Santa Isabel sin haber tenido a Jesús en su vientre? Obviamente que no. Así, nosotros, tenemos que pensar que no podemos hacer nada por las almas si no lo tenemos a Jesús, si no lo llevamos a Jesús, si no lo ponemos en el centro a Jesús como María.

Nos enseñó, también, “A realizar las cosas de Dios rápidamente”. -María con Jesús en su seno va rápidamente a visitar a su prima, la caridad no demora-. “A servir al prójimo, aun, como María, en las tareas más sencillas”. -Fue e hizo de sirvienta a su prima que, ni siquiera le había avisado que estaba embarazada-. Nos enseña, también, “A alabar y agradecer, a cantar y alegrarse en Dios Poderoso, Santo, Misericordioso, Salvador y Fiel, como María, porque la ‘miró’, hizo en Ella ‘grandes cosas’... ”. **(Directorio TOS, n. 89).**

Todo lo que implica el Magnificat, todo nos lo enseña María de mejor manera si estamos allí, pequeños, indefensos, sólo protegidos por Ella como Jesús estaba en su vientre.

Hablando ya del misterio de la infancia de Jesús:

“El nacimiento del Verbo Encarnado nos urge, entre otras cosas, a vivir estrictamente la santa pobreza espiritual,... ”. **(Directorio TOS, n. 90).**

Espiritual significa que puedo tener bienes, pero no me apegó a ellos. En el caso de los religiosos también es una pobreza efectiva, porque no tenemos ningún bien a nuestro nombre y para determinados gastos, no para comprar el pan, pero para ciertos gastos, hay que pedir permiso; es una manera efectiva y, tratando cada uno en la misión donde está,



de vivir pobremente. Para un laico, si bien la pobreza es una recomendación de Cristo, sin embargo, no es lo mismo que para un religioso; pero sí todos debemos vivir la pobreza afectiva, espiritual, desapego de los bienes materiales que es, también, el primer escalón de los tres escalones de las dos banderas de San Ignacio. Nos enseña eso María, por Jesús y María, porque nació Jesús muy pobremente. También nos enseña:

“A vivir en la alegría, fruto del Espíritu Santo, y consecuencia de la Encarnación como le anunció el ángel a los pastores:... *os traigo una buena nueva, una gran alegría que es para todo el pueblo* (Lc 2, 10);...”. **(Directorio TOS, n. 90).**

La alegría tiene que ser algo propio de todo cristiano, no podemos dejar eso de lado, y lo aprendemos de María que en ese momento se alegró con los ángeles.

“...es la alegría de la Virgen María, ‘causa de nuestra alegría’...”. **(Directorio TOS, n. 90).**

Así la llamamos, es una de las advocaciones. Nosotros, por ejemplo, en momentos de eutrapelia, o momentos de deporte, en el seminario, antes de comenzar el partido de fútbol, hacíamos un Ave María y la advocación que se decía: María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros. Como era un momento de recreación, de diversión, la invocábamos con esa advocación.

Y María, docilísima al Espíritu Santo, “*exulta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador* (Lc 1, 47)”.

Aprendemos de su alegría desbordante. María, no solamente la Mujer al pie de la Cruz, con todo lo que eso implica. María es la del Magnificat. No son cosas que se contrapongan en absoluto, sino todo lo contrario. Ella misma dice, y para mí esto es muy fuerte: “Todas las generaciones me llamarán *bienaventurada*”. ¡Feliz!, Feliz, con esa felicidad propia del bienaventurado. Cuando Jesús nombra las Bienaventuranzas, la palabrita que usa es “makarios” en griego, -el Evangelio está en griego-, y es la misma palabra que se usaba para designar la felicidad de los dioses del Olimpo, la felicidad grandísima.

En la vida oculta, Jesús nos lleva también a María:

“No menos peso tiene para nuestra espiritualidad el ejemplo de Jesús en su vida oculta. La vida de Jesús, de María y de José debe ser el espejo donde se miren todas las familias cristianas”. **(Directorio TOS, n. 95).**

Tenemos que tener la Sagrada Familia como el gran modelo para la familia, incluso para la familia religiosa; nosotros somos una familia religiosa.

“Cada vínculo familiar debe imitar a la Sagrada Familia, imitar las virtudes de sus integrantes, con sus peculiaridades propias y revivir sus ejemplos para que cada hogar reedite el de Nazareth. A semejanza del sagrado hogar debemos lograr que Cristo sea el centro de toda familia humana. Sólo así nuestros hogares serán plenamente alegres y encontrarán la verdadera felicidad, pues imitan al matrimonio más feliz del mundo”. **(Directorio TOS, n. 95).**



“También a semejanza de la Sagrada Familia, y del sometimiento de Cristo a sus padres, debemos aprender a ensalzar la autoridad familiar, que debe ser respetada, honrada y obedecida *como obedeciendo a Dios y no a los hombres* (Col 3, 23);...” -porque toda autoridad viene de Dios, eso hay que enseñarles a los niños-. “... la potestad de los padres de la familia tiene cierta y expresa imagen de la autoridad que hay en Dios, *de quien trae su nombre toda paternidad en los cielos y en la tierra* (Ef 3, 15)”. Es una frase, la cita, de León XIII. **(Directorio TOS, n. 96)**.

“Junto al ejemplo de San José y María, los laicos deben aprender el servicio a Jesucristo, no sólo a Cristo en la Eucaristía en el ejercicio del sacerdocio común,...”. **(Directorio TOS, n. 97)**.

Por ser bautizados, el ejercicio del sacerdocio común permite que haya un servicio a la Eucaristía que no podría dar un no bautizado. Pero no solamente eso, así como María y José servían a Jesús, los laicos tienen que hacerlo en la Eucaristía; pero también dice:

“...a Cristo presente en sus sacerdotes, que son sus representantes en la tierra. Deben, por tanto, ser colaboradores eficaces con todos los buenos y santos sacerdotes del mundo; pero de modo particular con aquellos que son miembros de su misma familia, como son los padres del Verbo Encarnado. Separarse de su guía y consejo significará perder la unión con aquellos que están puestos para velar por el genuino espíritu de la Tercera Orden Secular; por tanto, separarse de ellos será atentar contra los principios esenciales con la que fue fundada”. **(Directorio TOS, n. 97)**.

Dentro de lo posible, en el caso nuestro, yo voy a estar guiando el grupo así en general y, en lo que pueda, también en particular. Pero se dan casos, a veces, que no hay tanto contacto con la Tercera Orden porque es un lugar que está alejado, o lo que sea, y se va perdiendo el vínculo con el espíritu de la Congregación, que estamos nosotros, los sacerdotes, encargados de transmitir; también las hermanas, pero de una manera particular nosotros, porque la familia religiosa nació como un instituto clerical. La familia religiosa es toda la familia religiosa. Análogamente, las hermanas tienen un capellán, que es un sacerdote nuestro, y los directores espirituales también somos nosotros, los sacerdotes. Análogamente, porque ellas tienen también gobierno propio. Somos dos congregaciones, una familia religiosa, dos institutos distintos. Esto también puede servirnos para ir marcando la línea de cómo hacer porque, si Dios nos llama a esto, mientras más podamos conocer y absorber, si se quiere, el espíritu de lo que Dios le ha pedido al padre Buela, nuestro fundador, más nos vamos a santificar, porque en definitiva hacemos esto como un camino de santificación.

Y en otro punto donde se la nombra a la Virgen es en la *Alegría*, números 219-220; dice:

“... de la resurrección del Señor, surge un elemento que debe ser esencial en nuestra espiritualidad -y en toda espiritualidad cristiana-: la alegría que, en nuestro caso, debe manifestarse de manera especial, en la celebración del Día del Señor, el



Domingo; en el sentido de la fiesta, y en la recreación, que nosotros llamamos eutrapelia”. (**Directorio TOS, n. 219**).

Ya hablaremos de eso en algún momento, pero el padre Buela le daba mucha importancia al Domingo, ya algo hemos comentado también. La eutrapelia es una virtud.

“La alegría, que es el secreto gigantesco del cristiano, es espiritual y sobrenatural, y nace de considerar el misterio del Verbo Encarnado -y aquí entra María-. *Alégrate* (le dice el ángel), regocíjate,...; Ella diría más tarde: -ya lo hemos citado pero el Directorio lo pone dos veces- *exulta de júbilo mi espíritu* (Lc 1, 47), habiendo, instantes antes, testificado Isabel: *exultó de gozo el niño en mi seno* (Lc 1,44); y luego el ángel a los pastores: *Os anuncio una gran alegría, que es para todo el pueblo* (Lc 2, 10); y nace de constatar el misterio de la resurrección del Señor: *llenas...de gran gozo* (Mt 28, 8) -las santas mujeres-; como los discípulos de Emaús: *¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba?* (Lc 24, 32); no creían aún *en fuerza del gozo y la admiración* (Lc 24, 41) -estaban tan contentos por la resurrección del Señor que no lo podían creer-, *se volvieron... con gran gozo* (Lc 24, 52) -son todas citas del Evangelio-; *los discípulos se alegraron viendo al Señor* (Jn 20, 20). Por eso insiste San Pablo: *Alegraos, os vuelvo a repetir, alegraos* (Flp 4, 4)”. (**Directorio TOS, n. 220**).

El Evangelio está lleno de esa invitación a la alegría pero, de algún modo comienza, o no de algún modo, sino que comienza con esa invitación del ángel a alegrarse; llegó el momento esperado por todos los tiempos, por todo el Antiguo Testamento, el momento en que Dios envió a su ángel para que se encarnara el Hijo de Dios con todo lo que eso implica; y, por eso, para vivir la alegría, no la podemos vivir fuera de ese espíritu mariano, de ese espíritu de la Encarnación que María lo refleja, porque se produjo en Ella de manera muy particular.

También en otro lugar, -voy saltando lugares porque quería sobre todo resaltar los lugares del Directorio donde se nombra a María Santísima-, cuando se habla de la Iglesia que es Santa, se habla de la Comunión de los santos y tiene un lugar ahí importante María en cuanto a su poder de intercesión.

“Hay una mutua relación entre los diversos estadios de la única Iglesia, de la importancia de la intercesión de Cristo por nosotros: *siempre vive para interceder por nosotros* (Heb 7, 25)”. (**Directorio TOS, n. 272**).

Los estadios de la única Iglesia son: militante, nosotros en la tierra; purgante, el purgatorio; y triunfante, en el cielo. Hay una mutua relación, estamos unidos en la Comunión de los santos, es un dogma.

“...de la intercesión de los santos -están muy presentes, además de Cristo intercediendo, los santos- que ‘nos están íntimamente unidos’, de sus ejemplos que ‘nos impulsan a buscar la ciudad futura... la perfecta unión con Cristo, o sea, la santidad’, y, de modo eminente, de la intercesión de la Santísima Virgen María ‘a



cuyo amparo los fieles en todos sus peligros y necesidades acuden con sus súplicas”. -Citando al Concilio Vaticano II. **(Directorio TOS, n. 272)**.

Al hablar de la Comunión de los Santos, de la Iglesia triunfante, purgante, de hecho, los consagrados a María, también los méritos de nuestras obras, cuando queremos aplicarlos a las almas del purgatorio, también María es la que decide, porque le hemos entregado todo a Ella. En todos los peligros, en todas las situaciones, la invocamos a Ella. Obviamente, también, para el auxilio de los otros miembros de la Iglesia, la Iglesia purgante; incluso, toda gracia, aún la gracia que nos conceden los santos en el cielo, nos llegan a través de María. Ella es la mediadora de todas las gracias.

“De aquí que lo profundo de la devoción a los santos responde a la realidad de la Iglesia como misterio de comunión”. **(Directorio TOS, n. 272)**.

Mientras más devotos somos de los santos, en especial de la más Santa de todas, más en comunión estamos con toda la Iglesia triunfante y purgante.

Y por último, en cuanto a la importancia, tenemos, -después hablamos del Rosario y del Ángelus-, tanto en las Constituciones nuestras como en el Directorio Tercera Orden, se nos recomienda, tenemos que vivir esta verdad del amor a las tres cosas blancas: el amor a la Eucaristía, el amor a la Virgen y el amor al Santo Padre, al Sumo Pontífice, a lo que da unidad a la Iglesia.

En el amor a María Santísima, *La Virgen María*, dice:

“La Virgen María debe ser otro de nuestros grandes amores”. -Aquí está como lo sustancial de la espiritualidad, lo dejamos para el final porque está al final del Directorio-. “Por su unión con Cristo y con la Iglesia. Por habernos engendrado a nosotros, los miembros, junto a la Cabeza. Por habernos sido dada como Madre cuando estaba de pie al pie de la Cruz: *He abí a tu hijo* (Jn 19, 26)”. **(Directorio TOS, n. 309)**.

“La Santísima Virgen es modelo de comunión eclesial ‘en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo’, -y aquí va citando una cosa y otra, un Concilio y demás-, ella ‘es imagen y principio de la Iglesia... antecede con su luz al Pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo’”. **(Directorio TOS, n. 310)**.

Vivir la realidad de la Iglesia no se puede sin el espíritu de María, sin el corazón de María.

“Ella está en medio de los Apóstoles, en el corazón mismo de la Iglesia naciente: *perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste* (Act 1, 14), y de la Iglesia de todos los tiempos”. **(Directorio TOS, n. 311)**.

Está en el corazón de la Iglesia de todos los tiempos. Hace poquito tuve la gracia de volver a estar en Fátima, es una cosa impresionante. Esa aparición de la Virgen antes de



catástrofes tan grandes, antes del comunismo, antes de las guerras, todo ahí. María presente cuidando a sus hijos, María dando mensajes, María preparando la Consagración, para que no sea todo el desastre peor.

“Efectivamente, ‘la iglesia fue congregada en la parte alta (del Cenáculo) con María, que era la Madre de Jesús, y con sus hermanos. -En esto está citando a San Cromacio-. No se puede, por tanto, hablar de Iglesia si no está presente María, la Madre del Señor, con sus hermanos’”. **(Directorio TOS, n. 312).**

No se puede hablar de Iglesia; es más, San Luis María, se acordarán, dice: el que no tiene a María por Madre, no tiene a Dios por Padre.

“A la única Iglesia de Cristo es esencial la dimensión mariana, como le es esencial la dimensión eucarística y la dimensión pretina”. **(Directorio TOS, n. 312).**

Si no está la Eucaristía, no hay Iglesia; si no está Pedro, no hay Iglesia; si no está María, no hay Iglesia.

“Debemos ser Apóstoles de María entregándonos a Ella en la materna esclavitud de amor y haciendo todo ‘por María, con María, en María y para María’”. **(Directorio TOS, n. 313).**

Ser Apóstoles de María, Apóstoles; tenemos que llenarnos de María para darla a los demás.

“Téngase siempre en los momentos de eutrapelia un recuerdo de la Santísima Virgen. Hágase igual cuando ocurran actividades culturales, ya que después de Jesucristo nadie hace tanto por la evangelización de la cultura como nuestra Madre del cielo”. **(Directorio TOS, n. 314).**

Solemos terminar los momentos de recreación, cuando después de la cena había momentos de cantos, de juego, lo que sea, con un canto a la Virgen. No es un canto litúrgico, porque el canto litúrgico va en la Misa o en la Adoración; pero sí es un recordar a María para agradecerle.

En todo esto que estamos diciendo, no se ha nombrado explícitamente ninguna oración. Sí, se nombró el Ángelus; pero el Rosario, en cuanto a oración mariana por excelencia, no se nombró. Por eso, ahora cito dos partes donde se lo nombra:

“Debemos ser y debemos saber formar hombres y mujeres: ‘Libres... libres... libres...libres... libres... -citando un texto de San Luis María muy largo- libres con tu libertad... -es una oración al Señor- que vayan por todas partes con... el santo Evangelio en la boca y el santo Rosario en la mano,...’”. **(Directorio TOS, n. 213).**

Por eso tenemos el Rosario en el escudito, en el logo nuestro de Mar Adentro; también, se acordarán, en el escudo del IVE está el Santo Rosario, alrededor de todo el



escudo porque, una manera muy clara de vivir la consagración de la Virgen, es rezar el Rosario todos los días. Y sigue el texto y dice:

“...con...el santo Evangelio en la boca y el santo Rosario en la mano, -esto es de San Luis María-, a ladrar como perros, a quemar como brasas e iluminar las tinieblas del mundo como soles”. (**Directorio TOS, n. 213**).

En un artículo más abajo, casi al final, se habla de las oraciones propias. Algunas las vamos a mencionar: está la Misa, está el Vía Crucis, está el Santo Rosario, que ahora lo nombro, oraciones marianas; también se aclara de que si alguno tiene otras oraciones, no pasa nada, obviamente; pero en oraciones marianas se dice:

[Oraciones Marianas] “Como imitadores de la Santísima Virgen María tendrán -los Terciarios- una confianza ilimitada en esta buena Madre del Cielo, procurando peregrinar a sus santuarios, celebrando los sábados en su honor, iluminando y adornando sus imágenes, propagando su devoción, teniendo una particular veneración de las oraciones marianas, sobre todo al rezo del Ángelus y de manera particular a la oración mariana por excelencia que es el Santo Rosario que procurarán rezar diariamente”. (**Directorio TOS, n. 404**).

Todo esto es devoción a la Virgen en cuanto a las oraciones y demás. No vamos a quitar nada. Pero queremos hacer hincapié, sobre todo, en el Santo Rosario diario, el Ángelus tres veces al día, que ya llegará el momento para explicarlo. Tengo los textos pero, sería un poco largo de explicar ahora esa oración tan hermosa, cómo empezó y demás; y cuando lo expliquemos, también daremos un poquito la explicación teológica para poder, cada vez que lo rezamos, aprovechar más de lo que decimos, para que sea de más fruto cada vez que hacemos esa hermosa oración que, repito, el Rosario todos los días y el Ángelus tres veces al día: a la mañana a la hora que se pueda, al mediodía y a la tarde que, para mi sorpresa, yo pensé que había un poco nacido la tradición junta; no, lo más antiguo es a la tarde, después se agregó a la mañana y después por último se agregó al mediodía. Ya lo explicaremos más, pero lo más antiguo es hacerlo a la tarde y empezó siendo más sencillo: tres Ave María y después se fue agregando. Les vamos a anexar al final de éste documento cómo rezamos el Ángelus nosotros [Aquí](#). No es que hemos inventado nada, pero siempre hay alguna diferencia un poquito para acá, un poquito para allá, como pasa hasta con el mismo Rosario que a veces tiene alguna diferencia en cómo se comienza; pero el Rosario lo rezará cada uno como quiera. El Ángelus, como no es que todo el mundo rece el Ángelus, si lo podemos rezar igual, mejor; tampoco pasa nada.

Hay al final un texto, que ya lo hemos citado, pero es hermosísimo, que yo, hasta donde entiendo, es del mismo padre Buela; no tiene ninguna cita y él cita cuando saca texto de otro lado. Lo leo y después termino con un párrafo de San Luis María para cerrar todo.



En el Epílogo del Capítulo 3 dice:

“Queremos terminar esta parte del Directorio haciendo una mención de lo que queremos que sea nuestra espiritualidad en forma resumida: **(Directorio TOS, n. 330)**).

“No, Jesús o María; no, María o Jesús.

Ni Jesús sin María; ni María sin Jesús.

No sólo Jesús, también María; ni sólo María, también Jesús.

Siempre Jesús y María; siempre María y Jesús.

A María por Jesús: *He abí a tu Madre* (Jn 19,27).

A Jesús por María: *Haced lo que Él os diga* (Jn 2,5).

Primero, Jesús, el Dios-hombre; pero luego, María, la Madre de Dios.

El, Cabeza; Ella, Cuello; nosotros, Cuerpo.

Todo por Jesús y por María; con Jesús y con María;

en Jesús y en María; para Jesús y para María.

En fin, sencillamente: Jesús y María; María y Jesús.

Y por Cristo, al Padre, en el Espíritu Santo”.

Y aquí el texto de San Luis María que a mí me encanta:

“Que se me dé un camino nuevo para ir a Jesucristo, y que este camino esté empedrado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus heroicas virtudes, iluminado y embellecido con todas las luces y bellezas de los ángeles, y que todos los ángeles y los santos estén allí para conducir, defender y sostener a aquellos y aquellas que quieren marchar por él; en verdad, digo sin vacilación, y digo la verdad, prefiriéndola a este camino, que sería tan perfecto, tomaría yo la vía inmaculada de María”. (TVD 158).

Lo que queremos en este cuarto punto de nuestra ruta de viaje, cuatro de siete, es dejar bien en claro que queremos que María sea el centro para llegar a Jesús. ¿Por qué en cuarto lugar y no antes? No importa. No es que le quita mérito a la Virgen porque no la hablamos al principio, después de la Misa y demás. Sobre todo, también en esto hay algo cronológico, en el sentido que primero nos hemos conocido por los Ejercicios Espirituales y demás; pero no hay ninguna contraposición. Todo lo que hacemos tiene



que ser marianizado, todo lo que hacemos: la Misa, los Ejercicios Espirituales, todo, todo, todo, todo, tiene que ser por María, con María, en María y para María.

La idea es que así como familia religiosa cada uno en particular hace una consagración a la Virgen, -bajo voto, en nuestro caso (sacerdotes), que se renueva, y después se hace perpetuo y a su vez lo renovamos todos los años-, pero tenemos también una consagración a María de todo el Instituto en cuanto que la tenemos como Patrona a Ella; así, también, tenemos nosotros que poner como Patrona principal de nuestra navecita, que quiere navegar mar adentro sin otro fundamento que Jesús y María, ponerla a Ella como Patrona principal. Después podemos tenerla, cada vez que rezamos, al principio; lo mismo a Juan Pablo II, que es nuestro Padre Espiritual de la Congregación; lo mismo a San Ignacio, que nos ha unido también; pero no puede no estar María, sin duda que no puede no estar María.

Eso es un poco en esta ruta de viaje, nada nuevo por otro lado. Todos conocemos la devoción a la Virgen; pero podemos ir puntualizando esta tarde de, si no lo estamos haciendo, rezar el Ángelus todos los días, evaluar un poco eso. Ver de renovar la Consagración si no lo hemos hecho este año y ver, a lo mejor, de tener un momento en el día, aunque sea la mañana, de renovarla así, de manera menos solemne, como lo hacemos nosotros después de la Misa. Se puede hacer después de la Misa. Nosotros lo hacemos después de la Comunión; el Misal permite hacer una invocación a la Virgen, aprovechamos ahí a hacer, renovar, nuestra Consagración a María Santísima.

¡Ave María y adelante!

P. Gustavo Lombardo, IVE



ÁNGELUS

- El ángel del Señor anunció a María
- y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

- He aquí la esclava del Señor
- hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

- Y el Verbo se hizo carne
- y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

- Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
- para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.



Oremos

Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del ángel el misterio de la Encarnación de tu Hijo, Jesucristo, seamos llevados por los méritos de su pasión y muerte en la cruz a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor,

- Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo (3 veces)

- como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

- Amén.

**Que las almas de todos los fieles difuntos por la Misericordia de Dios
descansen en paz.**

- Amén.